divertida en Tepic con los franceses; un asistente suyo, que meditaba separarse del servicio, porque habia tenido no sé qué corazonada; un anciano correo que se les incorporó por acaso, y el jóven Macalpi, simpático, inteligente secretario del Gobierno, y que se apresuraba á ver la primera prole que acababa de darle su esposa, una de las beldades más interesantes de Sonora; yo debia haberlos acompañado; me alegro de no haberlo hecho, porque mi desgracia hubiera sido un golpe funesto para D. Benito y para Lerdo. Puedes asegurarles que me he salvado. Esos viandantes entraban en una cañada que hay á cinco leguas de Ures; de repente se ven asaltados y maltratados por varios facinerosos; se dejan llevar á un recodo entre ásperos cerros, donde sufren hambre é injurias, y despues de algunas horas de tormento, Gutiérrez, el asistente, el correo y Macalpi, abandonan la vida á pausados golpes y horribles carcajadas de los traidores. La mujer de Macalpi ha perdido el juicio.

No se ha colmado la medida de nuestras calamidades. Pesqueira y su entusiasta ejército se obstinaron en no alejarse de Guaymas; el calor se hace insoportable; el agua escasea entre las peñas; los matorrales no ofrecen una sombra suficiente para guarecer la cabeza de los soldados; los comestibles no abundan; nuestra fuerza se ve derrotada por su sola posicion en puntos donde sólo campean las víboras y una ave que les hace la guerra: un mes de esta vida hace dulce la muerte é indiferente la derrota. Una noche salen los franceses del puerto; un puñado de sus caballos se precipita sobre nuestro campo; hemos huido; por todas partes los imperialistas se levantan; y yo no sé desde dónde podré continuar nuestra correspondencia.

Aquí ha estado un tal Sepúlveda, uno de los hermanos que sirven de secretarios á Corona; por las conversaciones de ese agente, puedo asegurarte que la guerra seguirá en Sinaloa; esto es un consuelo; pero en ese estado van á desarrollarse miras encontradas y ambiciones personales; dominará el clero; admitirán los programas absurdos contra las instituciones;

lo que interesa á muchos de los nuevos héroes es nulificar á Rosales, porque Rosales no será cómplice de ningun atentado contra las instituciones; porque Rosales es despreocupado y desinteresado; porque sus laureles hacen sombra á los que jamas podrán igualarlos; porque, en fin, si falta voluntad, así los fatuos lo quieren. Pero Rosales no desembarcó en Mazatlan más que con su espada, y la conserva; se mira como en un destierro, y cuando muchos lo abandonan, otros lo buscan: de aquí han partido Barragan y los Molinas y otros; y cuando el héroe levante de nuevo la bandera nacional, podrá sucumbir, pero no bajará solo á la tumba.

Estoy inquieto por Próspero; despues que nos vimos en Mazatlan, ha corrido varias y difíciles aventuras; mientras que meditaba en el mar sobre los favores de la Providencia, lo asaltaba la *Cordelière* y le daba dos ó tres pesadumbres. Allá en su tierra le espera otra Providencia capaz de pegarle un nuevo chasco.—*El Nigromante.*

UNA CARTA Á PRÓSPERO.

Hermosillo, Julio de 1865.

Querido Próspero:

A principios del año pasado me escribia vd. de Colima, aconsejándome la permanencia en Mazatlan, donde se figuró vd. descubrir el último refugio del patriotismo; mazatlecos y mazatlecas se presentaban á la imaginacion de vd. entrelazando guirnaldas y coronas de mirto y de laurel para recibir armados la anunciada expedicion de los franceses. ¡Ay amigo! de entónces á la fecha hemos perdido los principales puertos de

Sonora y Sinaloa; y si entre las sombras de la derrota brilla el heroismo de algunos ciudadanos, preciso es confesar que el número de los indiferentes es mayor que el de los traidores. ¿Indiferentes? No lo son, porque aunque sus simpatías no despiertan con el ruido del imperio, el observador puede fijar los negocios personales que consuelan á muchos mexicanos de las desgracias que agobian y deshonran á la patria: las mujeres esperan negocios de amor, y los hombres negocios mercantiles.

El chasco será general: las mujeres, muchas, dejaban en su traviesa intencion, á sus amantes por los franceses. Figúrese vd. la sorpresa de esas hermosas cuando muy pronto han descubierto que los infieles eran sus amantes, y que una Vénus desconocida habia desembarcado con los egipcios y los zuavos, protegida por las leyes francesas como no peligrosa para la disciplina! Nuestras inocentes jóvenes ignoraban que los placeres socráticos han florecido siempre en las costas del Mediterráneo; ellas no sabian que los soldados de Napoleon III han sido educados por los jesuitas; y ellas no conciben que las locuras de la juventud pueden sacrificarse á esa economía que con ahorros de dos francos *improvisa* un capital en cincuenta años de miseria. ¡Pobres de nuestras costeñas! Acostumbradas á un pronunciamiento anual para que con el contrabando ó los préstamos, empleados, comerciantes y soldados puedan regar el templo del amor con más onzas que si se tratara de flores, protestan en vano contra la mezquindad de los franceses; no les queda ni el recurso de casarse con ellos para hacerlos cornudos; porque ellas no tienen dote, y porque los expedicionarios parece que han nacido con cuernos.

¡Los hombres! No se habian figurado ser víctimas del amor, y de un amor gratis; pero se resignan. Lo que los indigna es que los jefes invasores hagan el contrabando y lo hagan todo. Así es que, tiene vd. una reaccion; hombres y mujeres se desvelan por saber cómo caminan los negocios de los Estados Unidos; si ganan los del Norte, los franceses se embarcarán para su tierra; libres de los franceses, se aislarán los traidores; entónces en nuestro regalado triunfo se improvisarán los héroes de á última hora; habrá algo que pescar en los caminos; algunos imperialistas costearán la diversion; los fugitivos representarán la legalidad; se pondrán de acuerdo todas las nulidades, y habrá gastos extraordinarios en el presupuesto.

Este regreso á la nacionalidad es un consuelo; volveremos por el caño ya que no podemos entrar por las puertas, y será necesario despues de tres ó cuatro años lavarnos, porque los primeros dias ¿quién piensa siquiera en cortarse las uñas?

Por ahora, amigo, todo esto debe considerarse como perdido. ¡Cuánto envidio á vd! Ese *Sur*, orgullo de vd. y memorable para la patria, conservará el fuego sagrado; radiante de confianza vd. me ha dicho: "D. Diego jamas pensará irse al extranjero; D. Diego defenderá el puerto de Acapulco; D. Diego, perdido el puerto, lo atacará de dia y de noche, hasta que lo recobre; D. Diego mantendrá siempre fuerzas sobre el Sur de Morelia, sobre Oaxaca y sobre el Estado de México; D. Diego depondrá el poder, para que los sureños nombren libremente sus representantes el dia de la victoria; D. Diego pondrá un término á esa inseguridad con que, merced á las circunstancias, se vive en sus dominios; D. Diego, en fin, jamas se tomará los fondos de las aduanas marítimas sin permiso del Gobierno; y yo seré el Homero del Aquiles D. Diego." ¡Vengan pronto esos soles de gloria y de progreso, de paz y de poesía en que vd. revele al mundo ese Washington trigueño!

En mi desaliento, hago más caso de las descripciones de vd. que de sus esperanzas; lo sigo entusiasmado cuando me pinta las sonrisas y los enojos del mar y los espléndidos caprichos de la noche, y los pequeños misterios de ese mundo de madera que se llama un buque de cabotaje. Tiene vd. razon; yo tambien disfruto placeres inefables en la soledad de los montes, de las llanuras, del Océano y del cielo; pero en todas partes me gustan los objetos determinados. La ciencia, el arte, la poesía, no son más que análisis, imágenes, personificaciones; de ese caos que se llama la naturaleza es muy sa-

tisfactorio sacar un mundo; pero ese mundo, obra de cualquiera inteligencia, ha de venir amoldado á mis cinco sentidos. No acepto lo sublime por interpretacion; en las mujeres, en los héroes, en los poetas, no quiero ver un expediente donde me prueben que debo admirarlos. Parece que como yo opinaban los antiguos: á Vénus se la figuraban desnuda; y jamas pretendieron que Héctor, para ser superior á Aquiles, debió haberse lanzado á la frontera de su reinecillo. Los modernos han inventado otra *sublimidad* que consiste en lo indeciso, en lo vaporoso, en lo contradictorio, en lo inaveriguable; yo le confieso á vd. que no hay cosa que más pronto me fastidie que lo sublime.

Sígame vd. comunicando sus interesantes noticias, y se las cambiaré con las mias; tambien las de Fidel que, como siempre, es muy divertido cuando me escribe. Hace tiempo no lo hace, sin duda no lo dejan los inmaculados. Estos son unos bichos de cuyas travesuras Dios libre á vd. y á su afectísimo amigo—*El Nigromante.*

MAHOMET

UN periódico de la secta romana ha consagrado uno de sus artículos á calumniarme á mí y al autor del islamismo; he leido con calma los injustos ataques de que he sido víctima; pero me ha agitado una santa indignacion al escuchar las blasfemias que contra Mahomet se dirigen: me propongo defender á este personaje, siquiera para que doscientos millones de mahometanos, y todas las personas ilustradas que profesan otra religion, no crean que, en materia de historia, los mexicanos sabemos tanto como las viejas de la *Voz de México.*

El Koran, sean cuales fueren sus defectos, nada dice sobre la vida de Mahoma; de aquí nace la ventaja inapreciable de que tanto el creyente como el incrédulo, pueden discutir con imparcialidad histórica la biografía del profeta. Mahoma no es un misterio, no es un dogma, no es un problema teológico; es simplemente un hombre que ha podido existir sin minar, como no ha minado, las bases de la ciencia. La obra que se le atribuye no es una glorificacion personal, no es una novela de mágia, sino la recopilacion de los preceptos sociales que, bajo diversas formas religiosas, siempre han dominado en las naciones del Asia.

Los fenómenos sobrenaturales que se refieren á la vida de *Mahommed*, son de la responsabilidad exclusiva de sus sectarios. El Koran es sóbrio en Mitología; y las principales fábulas que adopta se encuentran en los libros dogmáticos de los cristianos: las variaciones que puedan notarse entre esas leyendas, carecen de interes científico.

El verdadero dogma koránico, es la existencia de un Dios único; Dios, segun el versículo 51 del capítulo IV, no perdonará jamás á quien lo asocia con otros dioses ni con otras creaturas.

¿Cómo una declaracion teológica tan sencilla, se convirtió en la religion de medio mundo y en ménos de un siglo sirvió de cuna á tantas naciones poderosas? Este prodigio se explica fácilmente por la historia, sin necesidad de declaraciones dogmáticas, ni de falsos milagros, ni de una ridícula intervencion divina. Y las observaciones críticas sobre este acontecimiento pueden aplicarse á todas las religiones para arrancarles el velo de lo maravilloso. *El aparecimiento del islam favoreció la independencia del Asia, dando á los pueblos orientales una bandera contra la tiranía de la Europa.*

Desde que Alejandro Magno llevó hasta el Indo las glorias de Maraton, de Salamina y de Platea; desde que las águilas romanas se acercaron en su vuelo hasta las fronteras de la China, en los ochocientos años que precedieron á la revolucion arábiga, los grandes imperios de la antigüedad, representados principalmente por la Persia y el Egipto, no fueron sino unos despreciables cacicazgos bajo la vigilancia de sus orgullosos y ávidos vencedores.

No fué perdida tan larga y costosa leccion para los vencidos. El Ganges, el Indus, el Eufrates, el Tigris y el Nilo, que limitaba el Asia de los antiguos, depuraron sus religiones, su filosofía, sus ciencias, sus artes, principalmente la arquitectura, y cuerdas de oro se estremecieron entre las manos de la poesía..... Aquellos pueblos y los del Asia Menor, entregaron rotas sus armas á los griegos y los romanos, pero en cambio arrebataron á la Europa la actividad mercantil, la

tolerancia religiosa y la libertad de la ciencia. La sabiduría de Atenas se trasladó á Alejandría.

Los europeos, entretanto, se precipitaban rápidamente en el abismo de la Edad Media. El cristianismo se paganizaba y el paganismo se hacia sofista; la ciencia se convertia en teología; las artes remendaban lo antiguo; la poesía callaba; y las armas de Alejandro y Julio Cesar habian pasado á las manos de los bárbaros; y en el Capitolio se disputaban el imperio del mundo las meretrices y los eunucos: estos monstruos en horrible consorcio engendraban el pontificado de Roma.

Aprovechóse el Asia de tanta degradacion para recobrar su autonomía. Fuera del espíritu de independencia que se fortificó y extendió en los mismos reveses, los sabios pertenecientes á todos los cultos entónces conocidos, habian logrado ponerse de acuerdo sobre algunos puntos fundamentales, de orígen remoto, pero que desde los tiempos de Mahomet caracterizan á la familia de las naciones asiáticas. La unidad de Dios quedó definitiva y solemnemente proclamada; y para evitar todo peligro de corrupcion en este dogma, tomando escarmiento en el extravío de los cristianos, que acabaron paganizando á su Jehovah, la Matafísica y la Teología internacionales desconocieron toda personalidad divina y explicaron la aparicion de cuanto existe en la tierra y en el cielo como una emanacion de la fuerza suprema. Esta sencilla teoría conciliaba todos los génesis; aceptaba todas las explicaciones científicas; facilitaba la tolerancia, tan importante para el comercio, y daba el último golpe á la idolatría. Tal era el credo comun á nestorianos, judios, zoroastrianos, á los helenos y á los egipcios y á la inmensa muchedumbre de vedistas y de budistas; desde entónces se pusieron frente á frente dos cristianismos. El talento de Mahomet consistió en ocurrir á su viejo Dios asiático para que trazase con fuego el *hoc vincis* sobre su tremenda cimitarra.

Sólo los insensatos pueden negarse á ver cómo al *fiat lux* del Koran se regenera un mundo. Adoptando los árabes el

método experimental como el instrumento más poderoso y seguro para descubrir la verdad; y traduciendo y estudiando á los positivistas de todas las naciones; y honrando las sectas, no necesitaron de muchos siglos para fundar famosas escuelas desde la Mongolia y Tartaria hasta el Africa y la Península española. Levantaron, para siempre, como base de todas las ciencias, las Matemáticas. Resolvieron, en numerosas obras, grandes problemas sobre la mecánica, la hidrostática y la óptica; inventaron la Química; impulsaron poderosamente la Astronomía, y un diccionario enciclopédico salió de la inteligencia de Abdallah.

Una leyenda atribuye á Omar el incendio de la biblioteca alejandrina. Ese establecimiento habia sido quemado y reparado por los romanos; habia perdido sus mejores libros y sus sabios bajo las manos destructoras de San Cirilo; sufrió algunos menoscabos en tiempo de Omar, para levantarse despues como el faro del universo; y desapareció al fin bajo los brutales piés de los cruzados. La falta de Omar fué reparada con millares de bibliotecas y con un torrente de ilustracion que diez siglos no agotaron.

Un anciano *seid*, á la puerta de una ciudad, en Persia, leia un libro y lloraba.—¿Por qué llorais, padre mio? Preguntaba un transeunte.—A lo que el otro contestó:—Leo el libro de Dios y lloro de agradecimiento y admiracion al contemplar toda la verdad, justicia y belleza que contiene.—Habreis llorado mucho en vuestra vida, pues supongo que os es frecuente esa lectura.—Cierto! Pero ahora lloro considerando que si el Profeta hubiera oido bien al angel Gabriel, nos diria lo contrario de lo que á cada paso el Koran contiene.—Haced lo que es justo, y no hagais caso ni de las redundancias, ni de los absurdos.—¡Ay de mí! No solamente el profeta se equivocó, sino que el mismo Gabriel, segun parece, no comprendió con frecuencia lo que le decia el Omnipotente.—Me sospecho que teneis razon. El seid levantóse; hizo una zalema de despedida y se fué murmurando: No sólo el Profeta, no sólo Gabriel no sabian una pizca de lo que hablaban, pero ¡oh dolor! lo mismo le pasaba al otro. Este cuento nos pinta la indiferencia con que las clases ilustradas acogieron en el mundo mahometano las cuestiones teológicas; y en Occidente se arruinaban y embrutecian por ellas!

Volvamos, en cambio, la vista al progreso material y á la ilustracion positiva. El territorio español era un jardin interrumpido por maravillosas mezquitas, vastos colegios, risueños palacios y riquísimos bazares: todavía los españoles recojen las reliquias de tanta grandeza y las muestran con orgullo á la admiracion y envidia extranjera. En Egipto los califas eclipsaron á los faraones; y las esfinges escucharon con admiracion los secretos de las variaciones en la esfera celeste, revelados por el Ibn Junés, astrónomo de Hakem. Los indios orientales vieron fecundizada su bella teoría de las diez cifras numéricas por el agregado de un cero; y disfrutaron del nacimiento esplendoroso de la álgebra. Y el comercio volvió á poblar los desiertos; y la victoria se engalanó con el turbante y la media luna.

Tal es la obra de un hombre y de sus sectarios! No es extraño que éstos apelen á lo maravilloso para explicarse tantos prodigios; sus mismos enemigos para degradar á Mahoma no vacilan en compararlo con un *hombre-dios:* á tanta altura lo consideran colocado!

Pues, bien! El islamismo no prueba que un hombre haya hablado con un espíritu; prueba no mas que lo natural tiene sus aspectos maravillosos: para admirar al grande Alejandro no es preciso creer que fué hijo de Júpiter Amon.

Los redactores de *La Voz de México*, aunque entre mil necedades, han hecho uso de la crítica histórica para pulverizar la parte milagrosa del islamismo; niegan á Mahoma aun el modesto papel de profeta. ¿Por qué diablos no aplican los mismos principios á lo que dijo el otro?

Agosto de 1875.